



San Ignacio del Masparro, 22 de agosto de 1984

R.M.
MARIA MONTEMAYOR FDEZ. PINZON
San Javier del Valle Grande
Mérida.

Querida M. Monte:

He sabido con alegría que va a viajar a España en el próximo mes de septiembre. Me alegro por Ud., por su hermano Antonio y por sus hermanas Pilar y Rocío. Para los tres mis cariñosos saludos.

No deje de darle, si puede, un afectuoso abrazo de mi parte a la bella Andalucía, de la que como Ud. sabe tengo buenos recuerdos.

Si en sus vueltas por España encuentra el P. Tuto Méndez o si lo llama por teléfono, déle mis mejores noticias y mi agradecimiento, por el recorrido que me brindó, por los colegios de la Sagrada Familia, en Linares, Ubeda, Baeza, Andujar, Ecija, Osuna y Córdoba.

Dígale que le estoy esperando, para acompañarlo por Venezuela, visitando Centros de Fe y Alegría. Que quisiera mostrarle San Javier del Valle Grande y si se anima, también San Ignacio del Masparro, aunque sólo esté a medio hacer.

Si le parece le avisamos a mi hermana Marichu, para que la acompañe a algunos sitios: por ejemplo a conocer al P. Faustino Martínez de Olcoz, nuestro gran Cooperador de San Javier y de San Ignacio de Los Llanos.

Para el P. Faustino tiene Ud. que preparar una visita especial.

Creo que una cosa que le va a entusiasmar al P. Faustino es lo que podríamos llamar: la "Operación Corpoven". Explíqueme que Corpoven, con Maraven forman la pareja de las dos Petroleras Venezolanas pequeñas, en compa-

ración con Lagoven y Meneven, que son las más grandes, sin embargo producen algo en el orden de trescientos mil barriles de petróleo diarios cada una.

A Corpoven le tocan territorialmente los Estados Barinas y Apure, con la lógica obligación de interesarse más por sus problemas. Frente a esa relación vamos a estructurar un proyecto de Educación Agro-Pecuario-Forestal en favor del Campesinado, para el cual estamos estableciendo los lineamientos fundamentales.

Es posible que Corpoven quiera considerar un Proyecto dividido en tres etapas, que alcance un volumen de unos diez millones de bolívares, aunque su compromiso inicial sólo abarque la primera etapa, dejando para ulteriores decisiones, la subvención de las etapas siguientes.

Si este plan funciona, globalizaría una ayuda unas seis veces superior a la que Faustino nos dio para arrancar. Lo cual le debe dar la gran satisfacción de que sin su ayuda inicial no tendría casi credibilidad el ambicioso Proyecto actual y que sólo es posible ahora, porque él nos dio el primer tirón, para salir de debajo de la tierra.

En esto se cumple la advertencia del Señor, que: "al que tiene se le dará". Si gracias a Faustino he podido construir la Casa de los Fundadores y además estamos a punto de empezar el galpón de maquinaria agrícola con unos sencillos Talleres y Graneros adjuntos y si podemos mostrar por la misma cooperación unas quince hectáreas desforestadas y cultivadas dentro de una extensión mayor de trescientas hectáreas, ya cercadas con cuatro alambres de púa y sus correspondientes mallas de estantillos, sólo este conjunto de modestas, pero decisivas realizaciones, amén de las hermosas máquinas agrícolas, nos está haciendo acreedores a la atención de Corpo-

ven, ya que podemos presentar con buena esperanza un Proyecto de mucha mayor envergadura.

La acción incentiva a la acción. Las realizaciones invitan a nuevas realizaciones y lo ya conquistado impulsa las próximas conquistas, sobre todo cuando éstas están dirigidas a la pacífica educación, a la paz en el trabajo creador y al progreso de los sectores sociales evidentemente olvidados y desamparados.

Tener una plataforma de hechos demostrables y visibles, lograda con entusiasmo, valor y sacrificio, es una llama capaz de encender nuevos y permanentes hornos de progreso y crecimiento.

Sólo añadiría que la llama del Masparro se pudo encender en mis manos, por el fuego que vino de Pamplona.

Dentro de pocos días irá a San Javier una comisión integrada por representantes de Corpoven y de Directivos de Fe y Alegría, que quieren observar la obra realizada allí, para venir después aquí. En San Javier verán lo ya logrado y por lo tanto lo muchísimo que podremos conseguir aquí en San Ignacio del Masparro, con una eficaz ayuda, rompiendo numerosos parámetros de pequeñez que nos aprisionan con frecuencia.

M. Monte, no deje de ponderarle al P. Faustino lo mucho y lo lejos que vamos a poder andar, gracias a su ayuda y a la de todos sus generosos Cooperadores.

El martes pasado veníamos de los Llanos hacia la Cordillera y rezaba yo el Rosario completo de quince misterios, bajo la luz triunfal del último de ellos: la coronación de la Virgen, como Reina y Soberana de todo lo creado.

Imaginaba a la campesinita de Nazaret, sobre un trono de nubes blanquísimas, que iba delante de nosotros, y le pedía por todos los que nos han ayudado, por los que nos regalaron los tractores, por los que nos pagan la gasolina y por los que nos han donado este carrito, que aunque está un poco enfermo, corría bien a cien por hora, y por los que nos dan el pan de cada día.

Volvía a ver a la Virgen sobre el azul profundo, que se abría como una ventana imantada de amor sobre el cielo infinito. Pensaba en su poder reflejado. Quería nada más que acercarme más a Ella a medida que nuestro pequeño Volkswagen corría por la carretera.

La sentía después sentada en el suelo de la cueva de Belén y al mismo tiempo en su trono sobre una lejanísima estrella gigante y superpoderosa, que yo al medio día era incapaz de divisar y le rogaba: ¡¡¡acércame, acércame, acércanos, acércanos, acércanos!!!

Pensaba en nuestra pequeñez esencial y transportaba a la Virgen Reina y Señora sobre el borde del Ciclón de galaxias, que van lanzadas sobre la nada, llenándola de nueva Creación.

Ella gobernaba el mismo frente expansivo arrastrada victoriosamente por el poder de Dios. Me emocionaba imaginar esa onda explosiva de la Creación avanzando a miles de kilómetros por segundo, ocupando e incorporando al Ser, nuevos espacios siempre más distantes, escabel de la hermosura de la Virgen Soberana.

Ya no le pedía nada... Ella me llamaba.

Me hablaba mi compañero y no me distraía, porque sentía que íbamos juntos en dirección a la misma alegría.

En los misterios dolorosos percibía el increíble contraste de la Virgen traspasada por la Pasión de su Hijo y la Virgen Todopoderosa en el espejo del Poder Omnipotente. Sólo que ese contraste se transformaba en sintonía, con la infinita felicidad de Dios, en la luz del triunfo definitivo de los misterios gloriosos.

Fue un viaje feliz. Llegué sin la fatiga de otras veces, pero sentíamos, mi compañero y yo, un hambre perfecta, pues habíamos madrugado, ya eran las tres de la tarde y sólo habíamos desayunado un café, unas galletas y dos refrescos.

Cuéntele estas cosas al P. Faustino, para que sea más fausta su visita, ya que a veces reciben algunos consuelos espirituales, gentes que no son tan piadosas.

Ayer, en los comentarios al Evangelio del día, les decía yo a las Hermanas de la Presen-

tación, que hay muchas personas y también Religiosas, que no ven la relación entre sembrar yuca, maíz, sorgo o arroz, ni entre plantar mangos, guayabas, topochos, plátanos y cambures, ni entre criar gallinas, puercos o vacas y la salvación de las almas.

Y es claro que aunque mucha gente puede hacer estas cosas de modo materialista, Dios quiere que los cristianos y más los Religiosos, las hagamos por amor a nuestros Hermanos, para ayudarlos mejor y para evangelizarlos y enseñarlos cuando tantísimos de ellos viven no sólo en la pobreza, sino en el hambre de todos los días.

Pues esto también es lo que nuestro Proyecto a Corpoven quiere demostrar. Que nosotros no queremos construir un colegio Agro-Pecuario-Forestal, sino para ayudar a sus Hermanos, que son también nuestros Hermanos.

Que no necesitamos cien hectáreas de buenos cultivos, bien arados y surcados, bien abonados y fumigados, bien atendidos y regados sino para alimentar quinientos niños pobrísimos, y después mil mal nutridos y para que ellos el día de mañana sepan cultivar, sembrar, abonar, fumigar, regar, cosechar y ensilar y alimentarse como Dios manda.

Que no proyectemos un bosque de doscientas hectáreas sólo para pasear, sino para repoblar los mejores espacios maderables, pues su fruto será madera útil, para mil casos beneficiosos al hombre y para el País en general.

Que si queremos ir creando una Ganadería Modelo y para ello necesitamos algunos cientos de hectáreas de las miles y miles que están baldías y salvajes, frente a nosotros, es porque creemos que los llanos de Venezuela tienen un potencial cárnico, lácteo y de muchos otros derivados del ganado bien cuidado, capaces de alimentar cumplidamente a millones de personas, mientras que hoy soportan una población escasa, mal alimentada en un País Civilizado.

Si enseñamos un manejo del ganado, como se puede lograr modernamente, a centenares de jóvenes, habremos impulsado una riqueza

natural, que va a propagarse maravillosamente en pocos años.

Creemos que Corpoven va a entender que se trata de un centro piloto, que al demostrar que en un lejano Distrito de Barinas se puede llegar a tener una Escuela Agro-Pecuario-Forestal, bien montada y bien conducida, muchos otros Distritos se sentirán estimulados a emprender algo parecido y que serán no pocos los que nos ofrezcan tierras suficientemente aptas, para tratar de conseguirlo.

Creo que si logramos lo que pretendemos en San Ignacio del Masparro, vamos a estar en "edad de merecer".

Esta frase se usa respecto a una muchacha crecida, bien educada y bien presentada que ya merece tener marido. Pues para nosotros estar en "edad de merecer" será llegar a una plenitud en la que algunos grupos humanos dignos, preocupados por el bien común y dotados de los recursos necesarios, quieran asociarse con nosotros, porque nos ven en capacidad de educar a los más Pobres, aunque algunas de las condiciones sociales y ambientales sean difíciles.

Nuestro mayor esfuerzo y sacrificio debe ser prepararnos para merecer ser ayudados, poniendo nosotros la parte más dura, permanente y abnegada, para poder llegar a las Fincas más tecnificadas y más productivas.

Esto es digno de nuestros más fervientes deseos, si se trata de una Hacienda Agrícola o Ganadera y queremos alcanzarlo decididamente, pero también me entusiasma una masa forestal escalonada, por edades de crecimiento, defendida de incendios y depredaciones, cuidada con el esmero de una huerta, bien vializada y desde luego aprovechada en la hermosura de los parajes más bellos y en la cosecha de las maderas más sanas y preciosas.

¿Y tanto piensas vivir, flor de un día...?

Ud. sabe que este tema de la selva, lo conversamos con frecuencia, a pesar de que sé muy bien, que vivo sólo en la jaula estrecha de una corta vida.

Ud., a quien la jaula le deja un poco más de espacio que a mí, empéñese en que conservemos la selva de San Javier y la del Maspa-

rro, como un tesoro que hay que multiplicar y entusiasmar a algún joven para que ame los árboles, les dé su cuidado y solicitud de por vida.

Esta tarde fui con el Dr. Giordano a ver la Casa de Ejercicios y nos pasamos un buen rato contemplando los fresnos más gruesos, que hay en el parque. Me sentí emocionado, pues algunos se están acercando a los treinta metros de altura y a un metro de diámetro. Deben tener ahora unos treinta y dos o treinta y tres años. Son jóvenes, pero gigantescos. Yo los tuve en las manos cuando tenían un palmo de altura y menos de un centímetro de grosor. Me conmueve recordarlo. Tendría entonces yo, cuarenta años.

Otra cosa de la que Ud. me ha oído hablar mucho es de la Piscicultura.

Cuando veo con calma contemplativa un buen mapa con los Estados Barinas y Apure, me fijo mucho en los ríos que caminan por estos territorios, rumbo al Orinoco y considero que en pocas extensiones parecidas del Mundo, hay un entretejido de ríos y tierras, semejantes. Me viene entonces la estampa de las regiones de Finlandia o del Canadá, sembradas de hermosos lagos azules.

Y aunque prefiero el azul al color café con leche de casi todos los ríos llaneros, me quedo con éstos porque marchan juntos a un destino y tienen más vitalidad. Pero me indigno contra los dueños y rectores de un País, que no han sabido interpretar su propia y maravillosa herencia.

Para que vea que la Piscicultura me lleva lejos. Yo veo al rico llanero como un ganadero ausente, que deja a sus peones pobres arrear sus reses y vivir en la miseria. En cambio papá-Dios lo ha hecho dueño y señor de sus

ríos, por los cuales navega libremente teniendo en ellos una Despensa Providencial y siempre abierta. Son más pescadores que ganaderos.

Sueño en que esos ríos nos enseñen a imitarlos y a desarrollar en las sabanas que los van orillando, esa misma población piscícola, que en ellos se ha desenvuelto. ¿Qué lagunas y canales, qué criaderos debemos nosotros establecer...?

No sé casi nada de todo eso, pero tengo un vivísimo deseo de conocer ese mundo acuático y fluvial, para desarrollarlo al máximo, pues veo la mano de Dios en esos estupendos recursos, que todavía no sabemos utilizar.

A la Piscicultura le veo una gran proyección pedagógica y nacionalista. Si las cosas siguen como ahora por el aumento de población y por el perfeccionamiento de las artes de pesca, se van a ir extinguiendo muchas especies fluviales magníficas. Esto es triste. Por eso y para que haya una contribución alimenticia mucho más abundante, Venezuela debería ser un País puntero en todo lo referente a la Piscicultura técnica y en cautividad.

¿Podremos lograr que un centro de Fe y Alegría sea un adelantado en esta disciplina...?

Tiene Ud., M. Monte, muchos temas de que hablar con el P. Faustino haciéndole una visita de información y agradecimiento en Pamplona.

Déle nuestros saludos al P. Matías, Provincial de Andalucía.

Le deseo un viaje feliz.

Suyo.

P. José María Vélaz, S.J.